

Encuentro de comunidad:

Dos Banderas [EE. 136-148] Y un solo camino para la VIDA VERDADERA

Sugerencias para rezar estos días:

Un aviso del Papa Francisco:

“La *corrupción espiritual* es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14).” (Gaudete et Exultate, n.165)

Nuestro punto de partida: Estamos siguiendo a Jesús. Ignacio nos invita a dar un paso más y caer en la cuenta de lo que supone seguirle y para no despistarnos... No cualquier modo de seguimiento es válido. Se trata de vivir con él y "**como él**". Toda la meditación ayuda a la fundamentación del *discernimiento*.

(EE. 139) **Petición:** Liberación interior para abrirse camino a una opción auténtica, la que viene de Dios. Transcendencia para la espiritualidad apostólica: vivir la lucidez de la acción de Dios *dentro de las estructuras del mundo*. La conclusión de Ignacio: necesidad de “ser puestos con el Hijo” para poder ser apostólicos.

A tener en cuenta para la meditación: El Enemigo y su llamamiento:

Imaginar... “Cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa” (EE. 140).

Tres niveles de autosuficiencia. Nuestra tendencia innata a la autosuficiencia encuentra “escalones” coincidentes con la tendencia de apropiación.

- 1) riqueza: autoafirmación en la seguridad y poder a través de la posesión.
- 2) sistema del honor, el reconocimiento social que supone identidad social de la persona y que se equipara a la vida. De la posesión a la posición social.
- 3) afecta a la conciencia del yo. Seguridad en mí mismo, autonomía, emancipación de toda otra referencia. Culto del yo. Conciencia de los derechos del hombre que son auténticos pero que puede venir en engaño al pasar el límite de lo verdad.

El engaño está en que son *valores buenos*, necesarios para el ejercicio de la libertad, pero aparece - dentro de nosotros - la afección desordenada del yo y, por otra parte, la sociedad está también organizada así, con la misma estructura capaz de ser desordenada. Ignacio nos propone un distanciamiento crítico, toma de conciencia, libertad interior... hay una situación objetiva pecaminosa en la misma dirección de mis tendencias innatas.

El Señor Jesús y su llamamiento:

Ignacio propone a Cristo “que baja”, la Kénosis para abrir espacio a la verdad, a la vida, que haga posible la convivencia humana. ***¿Cómo hemos de vivir los cristianos en el medio del mundo?*** Ignacio habla de la incompatibilidad de dos proyectos: En la meditación del Reino se habla del amor carnal, sensual y mundano... En la meditación de las Banderas se nos afirma que detrás de ello encontramos una fuerza opuesta a Jesucristo. De ahí la comprensión de la lucha, el combate espiritual.

La ilusión es creer que la victoria se adquiere sin necesidad de luchar. La humildad no se da de una vez. Pobreza espiritual, desapropiación, siempre en referencia al otro, vaciamiento... para dejar paso a Dios en su vida. La verdadera humildad está junto a Cristo: *ser recibido bajo esta bandera de Jesús.*

Contemplar las dos dinámicas en el Evangelio:

1. ¡Dichosos vosotros los pobres!... ¡Ay de vosotros, los ricos! (Lc 6, 20-26)
2. Jesús explica "los que eligen ser pobres" (Mt 6, 19-34)
3. Las tentaciones de Jesús (Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13)
4. El joven rico (Lc 18, 18-27; Mc 10, 17-22)

Coloquio: Con María, con Jesús, con el Padre... (EE 147) "Ser recibido", no es voluntarismo, sino deseo de ser llevado movido por Jesús... La iniciativa y la fuerza es suya...

Coloquio con El Señor

Siempre que me he acercado a Ti y he visto que no tuviste “donde reclinar tu cabeza” y que tuviste por lecho de muerte una cruz, me siento traidor al ver que tengo cada día más, que me siento víctima de una sociedad de consumo y que necesito cada día más cosas.

Y, sin embargo, “sólo una cosa es necesaria”. Me parece que comienzo a intuir lo que es ser “pobre como Tú”. Sé que la condición de seguirte es dejarlo todo. “El que no deje todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. Siento que me dices que me despoje de todo y que confíe en Ti. Me pides que me lance a tu Providencia con los ojos cerrados y que todo lo demás se me dará por añadidura, incluso la verdadera eficacia de nuestro apostolado. Que Tú eres la gran seguridad, el gran “seguro” del “inseguro”. Ese salto en el vacío oscuro de la fe es muy difícil y supone confianza ciega.

Pedro Arrupe, Méjico, coloquio sobre la pobreza - noviembre, 1972